

Esa antigua riqueza

Quemante me quedaba una ternura rota,
una juiciosa certeza desvelada.

Como una alucinada, en las horas corrientes
traspasaba bahías de mil soles ardientes,
algún mar intocado,
la aguda y centelleante poesía del verano.

Cierto.

Las lluvias con cenizas de remotas catástrofes
caían sobre el día.

Un simplísimo pájaro cosechaban los cielos.

Nada más.

Y esa firme neblina que se ciñe a los ciegos.

Tal vez, demorada viajera de circuitos internos,
me ausenté equivocando las señales del tiempo.

Yo sentía la antigua riqueza de la tierra
huyendo por el río, lebreles fugitivos
tras los huesos del sueño.

Sofía ACOSTA

UN LIBRO PARA DOS

por **Francisco LEBRATO FUENTES**

Creo que Extremadura debe más de lo que parece a ese hombre sencillísimo y puntual que es Juan Pedro Vera Camacho. Este hombre, este escritor, voluntario infatigable publicando las entrañas de su tierra, de nuestra tierra, por todos los rincones de España.

Si vamos por Galicia, nada nos extraña un artículo dando a conocer las influencias galaicas de sumo aprecio extremeño: igual por las tierras leonesas pregonando el trasplante pastoril a Extremadura. Pero si abrimos un periódico catalán, tampoco falta el artículo necesario que dice las excelencias del hombre extremeño, trabajador de allá; como por Levante, por Andalucía, por La Mancha, por Madrid...

Vera Camacho siempre que escribe lo hace para los suyos, para los de Extremadura. Queda visto en las páginas de «ALCÁNTARA» y en los periódicos de la región su amorosa y repetida insistencia sobre lo nuestro. A él le agranda no decirse, sino decirnos. De él no

sale nunca egoísta impresión, sino voluntariosa expresión, generosa y noble, callada y honda entrega sin límites.

Siempre hace sus letras para ensalzar primorosamente artistas, compañeros, hombres del pueblo, gentes que no había conocido y que llegan a su pluma y se dan a conocer sin pegas ni envidias de ninguna clase.

La espontánea seguridad, la memoria fácil, la palabra pronta; el estar en todas partes, a veces, sin haber ido a ninguna; callar siempre cuanto pudo molestarle sin decir nunca molestias a los demás...

De Juan Pedro Vera Camacho no se dice únicamente «hizo», «hará», sino está haciendo; porque es un «presente» vivo, una entrega constante.

Debo muchas cosas a este amigo, a este compañero, al que no llegará el saldo de mi cuenta contra el débito. Su creciente y acreedora prestancia me hace temer un necesario embargo para el cual me entrego desnudo y solo, y lo